

"¿Dios Está Muerto?"

En 1882 un filósofo alemán, Friedrich Nietzsche, dijo: "¿A dónde se ha ido Dios? ¡Quiero decírtelo! ¡Lo hemos matado, tú y yo! ¡Todos somos sus asesinos!" Bueno, Nietzsche creía que Dios está muerto en los corazones de las personas que una vez creyeron en Él. Cuando examinamos cuántos cristianos han dejado de practicar su fe y de adorar en la iglesia, no podemos evitar admitir que Dios no está viviendo en sus corazones. El pecado, el materialismo y otras cosas han sacado a Dios de muchas vidas, y no se dan cuenta de lo que han perdido. Dios no está muerto; ni siquiera está enfermo. Pero las personas que lo han abandonado están espiritualmente enfermas y muriendo.

Pablo describió a los gentiles de Éfeso antes de que se convirtieran en cristianos en Efesios 2 y versículo 12 dijo: "En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo." Ese es el estado de las personas que no conocen a Dios. Y también es el estado de las personas que sacan a Dios de sus vidas. No tienen promesa, ni Dios, ni esperanza. Y espero que ese no seas tú.

Nuestra lectura de hoy proviene de 1 Timoteo capítulo 6 versículos 17 al 19.

A los ricos de este siglo, mándales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, atesorando para sí buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de la vida verdadera.

Una buena lectura de la palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos muy agradecidos de que Tú nos enseñes tantas cosas buenas en Tu palabra. Y sabemos que te necesitamos y necesitamos la vida que Tú puedes darnos. Padre, estamos agradecidos de que seas capaz de vivir dentro de nuestros corazones. Y ayúdanos a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

A pesar del declive en la fe en Jesucristo y a pesar del declive en la afiliación religiosa, sigue habiendo una profunda necesidad de realización espiritual y de una comunidad justa. Muchas personas viven vidas vacías y miserables al buscar en este mundo respuestas. Solo ven lo malo y el desorden en lugar de buscar a Dios. Notan las guerras, el sufrimiento innecesario, la hipocresía y el abuso de los grupos religiosos, y las muchas mentiras de Satanás, y se pierden la belleza, la grandeza y la armonía en lo que Dios ha hecho en este mundo. Es evidente por la Escritura y por el orden en este mundo que Dios existe y se preocupa por nosotros.

Es posible encontrar algo de desorden y magnificar el desorden para pasar por alto el hermoso orden y la armonía que vemos tanto en la vida y que hace posible la vida. Encontrarás lo que estás buscando. Sí, puedes encontrar suciedad y basura o puedes encontrar belleza y flores. Puedes encontrar necedad e inmoralidad o puedes encontrar gracia y piedad. Dios les dijo a los judíos que lo habían abandonado por caminos mundanos en Jeremías 29:11 al 13: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón." Dios quiere que creas y le sirvas, y Él nos da razones para hacerlo.

Bueno, ¿cómo restauramos la fe en Dios? Pues primero podemos mirar cómo Él ha hablado y actuado. Dios no ha estado en silencio. Hay un Dios. Si no hubiera Dios, tendríamos que hacernos la

pregunta ¿de dónde vino la vida? ¿Cómo surgió la vida de algo que no está vivo? ¿Cómo puede mantenerse la vida sin otras cosas para alimentarse? ¿Cómo pasaron los animales unicelulares a ser animales multicelulares? ¿Cómo desarrollaron los animales sin columna vertebral una columna vertebral? ¿Cómo pasaron los animales de sangre fría a ser de sangre caliente? ¿Cómo pasaron los animales que obtienen su oxígeno del agua a ser animales que pueden respirar aire? ¿De dónde salieron los ojos y los oídos? ¿Cómo se desarrollaron las plumas para que las aves pudieran volar? Cambios como estos no son pequeños ni triviales. Requieren un Creador inteligente y magnífico, porque la evolución nunca podría explicarlos.

La teoría de la evolución surgió cuando las personas no entendían completamente cuán complicada es realmente la estructura del cuerpo animal y del cuerpo humano. El descubrimiento de la increíblemente complicada molécula de ADN en cada célula de un ser vivo no debe darse por sentado. El tiempo no puede durar lo suficiente como para explicar todos los cambios que deben ocurrir para que un tipo de animal se transforme en otro. Génesis 1:25 dice que, “Dios hizo las bestias de la tierra según su especie, y el ganado según su especie, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su especie; y Dios vio que era bueno.” Ahora bien, aunque las especies de un cierto animal pueden variar, los tipos de animales no varían. Los perros no producen gatos, los peces no producen caimanes, los osos no producen simios, y los simios no producen humanos. Los animales se mantienen dentro de su género, y las mutaciones no crean nuevos tipos de animales.

También preguntamos, “¿Cómo surgió el ambiente que sostiene la vida?” Muchas cosas tuvieron que suceder al mismo tiempo. La tierra en la que vivimos tuvo que tener la cantidad correcta de calor, ni demasiado ni muy poco. Requiere luz y agua. Tenía que tener oxígeno para que exista la vida animal y dióxido de carbono para que exista la vida vegetal. ¿Cómo es que tenemos tantos tipos de animales y plantas para usar como alimento y medicina? ¿Cómo es que tenemos tantas cosas que proveen refugio y vestimenta? Un Creador inteligente explica todo esto.

¿Cómo puede la vida humana reproducirse sin un hombre y una mujer viviendo al mismo tiempo? Dios declara que los varones y las mujeres fueron hechos “a Su imagen.” Génesis 1:27 al 28 dice que, “Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” Esto, amigo mío, ¡es la realidad! Ves, se necesita tanto de varones como de mujeres para reproducirse. Si varones y mujeres no se hubieran reproducido a lo largo de los siglos, no existiríamos hoy. ¿De dónde sacaron los varones y las mujeres la inteligencia para saber cómo cuidar de los bebés y niños pequeños, para que pudieran crecer, encontrar pareja y reproducirse? ¿Cómo supieron los primeros padres?

Si no hay Dios, ¿de dónde vino nuestra inteligencia? Hay que ser inteligente para reconocer la inteligencia. Estamos viviendo en un mundo inteligente. Podemos comunicarnos entre nosotros por la boca, por palabras escritas, por teléfono, por internet, por radio y por televisión. Y todo esto requiere inteligencia y educación, por medio de los cuales la inteligencia puede crecer. Y tenemos que crecer. Seguramente no podemos creer que toda esta inteligencia vino de materia sin vida. ¿Cómo se volvió la materia lo suficientemente inteligente como para negar que el universo está gobernado por la inteligencia? Muchos librepensadores no han pensado en cómo desarrollaron la conciencia o la capacidad de razonar. Los científicos no pueden decirnos cómo llegamos a ser seres conscientes.

Si no hay Dios, ¿de dónde vino nuestro sentido del bien y del mal? ¿Quién nos dio esta conciencia que aprueba o juzga nuestras acciones? ¿Cómo llegamos a tener tanta conciencia de nuestro interior? ¡Sería absurdo pensar que alguna roca o mineral es la fuente de nuestra capacidad de sentir culpa! No podríamos tener culpa si no existiera tal cosa como el bien y el mal; y no habría bien ni mal, si Dios no existiera y nos diera Sus leyes morales y Su palabra. Oh, podemos actuar como si no hubiera Dios, pero el dolor moral que sentimos al hacer algo pecaminoso no puede ser silenciado. No. Podemos ignorar nuestra conciencia hasta que se vuelva insensible, y muchos lo han hecho; pero no podemos deshacernos del conocimiento de lo que hemos hecho.

El pecado sigue siendo nuestro enemigo que atormenta nuestros corazones y almas. Romanos 2 y versículo 15 nos recuerda que incluso las personas que no conocen a Dios "...mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos." Ahora, sin importar quién seas, razonas sobre la moralidad de tu comportamiento. Incluso cuando haces el bien, tu conciencia te aplaude, tomas nota de tu monitor moral, está ahí. Un Dios moral nos dio un corazón y espíritu moral. No lo obtuvimos de materia inanimada ni de animales que no tienen moralidad. Una conciencia vino de haber sido creados a imagen de un Dios moral, que conoce el bien y el mal. El Señor Jesús dijo en Mateo 5 versículo 6, "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados." ¿Alguna vez te has preguntado de dónde vino ese deseo de ser bueno? Vino de Dios.

Si no hay Dios, ¿qué hay de Jesucristo? ¿Cómo explicas la existencia de profecías predictivas hechas sobre Él siglos antes de que naciera? Miqueas 5 y versículo 2 dice, "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad." Bueno, este pasaje era bien conocido por la gente en el primer siglo, aunque Miqueas lo escribió en el siglo VIII a.C. Los principales sacerdotes y escribas pudieron responder la pregunta de los sabios a Herodes sobre dónde nacería el Rey de los Judíos. Y sí, Jesús nació en Belén Efrata, donde fue profetizado.

El profeta Daniel en el siglo VI profetizó al rey babilonio Nabucodonosor sobre cuatro grandes reinos que surgirían a lo largo de los siglos. Y Daniel dijo durante el cuarto reino en el capítulo 2 versículo 44, "Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre." Daniel estaba profetizando sobre el reino divino y eterno que aplastaría a todos los demás. Ese reino fue establecido por el Señor Jesús en el primer siglo, cuando existía el cuarto reino. ¡Ese reino es la iglesia! La iglesia no es una ocurrencia tardía; Jesús compró la iglesia con Su propia sangre (Hechos 20 y versículo 28).

El Salmo 22 e Isaías 53 profetizan mucho sobre la muerte de Jesús. David escribió el Salmo 22 mil años antes del nacimiento de Jesús e Isaías profetizó en el siglo VIII a.C. Y hay copias reales de estas profecías en los Rollos del Mar Muerto que datan de más de cien años antes del nacimiento de Jesucristo. David nos dice que Sus manos y pies fueron traspasados, que dividieron Sus vestidos y echaron suertes sobre Su ropa. Isaías mencionó que fue herido por nuestras transgresiones, que toda nuestra iniquidad cayó sobre Él, que no abrió Su boca, que no fue violento ni engañoso, que fue contado con los transgresores, que fue una ofrenda por el pecado, y que Sus días serían prolongados. Tal conocimiento anticipado sólo podría pertenecer a Dios.

Hay numerosas profecías sobre Jesús, y todas se cumplieron. El Señor Jesús pudo decir a Sus discípulos sobre las profecías de Su muerte y resurrección en Lucas 24 y versículo 44, “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” Oh, y se cumplieron, tal como fueron profetizadas. No hay otro libro que dé predicciones tan específicas con siglos de antelación. La Biblia es única e inspirada divinamente.

Que Jesús resucitó de los muertos no es un mito ni una historia fantástica. Los testigos oculares de Su resurrección dedicaron sus vidas y soportaron gran persecución e incluso la muerte para contar la verdad sobre Su resurrección. Los relatos del evangelio de Mateo, Marcos, Lucas y Juan han sido investigados innumerables veces y se ha demostrado que son historia creíble. Los historiadores Gary Habermas y Michael Licona en El caso de la resurrección de Jesús investigaron miles de documentos publicados sobre el asunto y dijeron que historiadores y eruditos afirman firmemente estas cosas: que Jesús existió, que murió a manos de Poncio Pilato en Jerusalén, que los discípulos creyeron que Él resucitó de entre los muertos, y que el perseguidor de la iglesia Pablo se convirtió, y el hermano escéptico de Jesús, Jacobo, se convirtió. ¡Tres cuartas partes afirman firmemente que la tumba de Jesús estaba vacía! Vacía.

El apóstol testigo ocular Juan escribió en Juan 20 versículos 30 y 31, “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro; pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Leer y conocer la Biblia es el primer paso para desarrollar una fe fuerte en el Señor Jesús. Romanos 10:17 dice, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Oh, entre más sepas acerca de Dios y más sepas de Jesucristo, más creerás en ellos y más los amarás.

Encuentra un hogar espiritual en una de las muchas iglesias de Cristo piadosas, allí aprenderás la verdad, adorarás conforme a las Escrituras con personas amigables y amorosas, y ¿sabes qué? desarrollarás una vida espiritual fuerte. Si pones a Dios primero y eres parte de Su familia. Tener una familia en la iglesia te ayudará a mantenerte firme contra el mal en tiempos difíciles y crecer en fe y amor. Una familia de la iglesia puede fortalecerte cuando estés débil, consolarte cuando estés herido y ayudarte a encontrar el camino hacia un hogar celestial con el Señor.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por Tu palabra que nos enseña la verdad. Ayúdanos a saber, Padre, que Tú eres real y que cumples Tus promesas. Y que Tú nos amas y cuidas de nosotros y nos has provisto una vida aquí y la vida venidera. Padre, ayúdanos siempre a hacer Tu voluntad y a amarte con todo nuestro corazón, alma y mente. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Cuando creo en Dios y en Jesucristo, tengo todo que ganar y nada que perder. He visto mis oraciones respondidas y un día iré a estar con mi Dios en la gloria por siempre. Pero incluso si no hay Dios, he tenido una vida abundante de amor en Cristo y no he perdido nada. Pero si no creo en Dios y en Jesús, he perdido toda buena promesa de Dios y no tengo nada que ganar ni esperar en la eternidad. Si Dios es real y no creo en Jesús, perderé mi alma para siempre y estaré eternamente fuera del favor de Dios. Y lo perderé todo. No tendré morada en el cielo.

¿Quieres una vida sin Dios? Si lo ignoras o lo abandonas, perderás tu relación con Él. Él no está muerto, pero no tienes Su favor. El Salmo 66 y versículo 18 dice que, “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.” No hay ventaja en una vida sin relación ni favor de

Dios. Sólo hay desesperanza, miseria y muerte. Puedes imaginar que no hay cielo ni infierno, pero no puedes cambiar la realidad. Dios existe y también el cielo y el infierno. Elige a Dios y al cielo.

Si nunca has puesto tu fe en el Señor, hazlo hoy. Cree en Jesucristo, vuélvete del pecado a la justicia mediante el arrepentimiento, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios, y sé bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. Y cuando eres bautizado en Cristo, Dios lava tus pecados con la sangre sacrificada de Jesús, te hace Su hijo, te añade a Su iglesia y tienes esperanza, pero no tomes tu salvación a la ligera. Debes permanecer fiel y seguir comprometido con Cristo. ¿No comenzarás hoy tu camino de fe? Hoy es el mejor día para hacer lo correcto y servir al Señor.